

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIA.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
Semestre. 2'25		
Un año. 4'25	Fuera de ella. 0'10	Un año. 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

Cinco mil duritos nada más ha costado á la nación el viaje á Murcia de estos dos héroes que nos ha concedido la Providencia. El honor que ha conquistado España con este rasgo de abnegación, no ha podido ser más barato. Bien pueden darse veinticinco mil pesetas con tal de poder consignar en nuestra historia contemporánea la heroicidad de Antonio y Paco, ministros hoy y estatuas mañana; porque es seguro que la generación venidera admirará las esculturas de los dos héroes en cualquier sitio céntrico de esta capital.

Antonio y Paco, reclinados sobre dos colchones (que han costado, según factura, 6,000 reales) tendrán en la mano derecha un tenedor, símbolo de sus patrióticas aspiraciones, y en la izquierda unas tenazas, con las cuales han distribuido los socorros entre los coléricos murcianos. En el pedestal, que será de piedra berroqueña, en justo tributo á la memoria del general Quesada, los españoles del porvenir podrán leer la siguiente inscripción:

A LOS HÉROES DEL ESTREÑIMIENTO

LOS ESTÓMAGOS CONSERVADORES AGRADECIDOS

Siendo gobernador de Madrid un tal

FERNANDEZ VILLAVERDE.

Su regreso á Madrid encendió en santo regocijo todos los corazones que cobran del presupuesto.

—¡Vienen vivos!—gritaban los barrenderos de la municipalidad, levantando las escobas á imitación de los judíos que festejaban la entrada del Salvador en Jerusalén.

Todos los húsares, incluso Aquilino Herce, que pesa diez arrobas, se arrojaron en los brazos de Paco.

—¿Qué tal?—le preguntaban—¿Cómo trae usted el vientre?

—¡Oh! ¡qué comida!—decía él, mirando amorosamente al hijo de Lardhy.

Antonio quiso pronunciar un discurso en el andén para que se enterasen los fogoneros de su portentosa elocuencia, pero Lucientes le advirtió que no era prudente emocionarse al aire libre para evitar los catarros intestinales, y el inspirado vate, envolviéndose en la magestad de su propio individuo, subió al coche. Varios admiradores despojaron á los caballos de sus arreos y corrieron á engancharse espontáneamente para conducir á Antonio al palacio de la Presidencia. Era de ver á los distinguidos conservadores, queriendo ejercer de caballerías entusiastas, disputarse las cabezadas y baticolas y prorumpir en relinchos de admiración. Para no suscitar rivalidades, el presidente renunció al arrastre liberal-conservador; de no ser así, hoy habría disidencias en el seno del partido, sobre si Jové y Hevia había trotado mejor que Bravo.

El pueblo de Madrid y los políticos de oposición, lejos de entusiasmarse en presencia de los dos héroes incólumes y victoriosos, les vieron regresar del foco colérico y no lanzaron el menor viva... ¡Haga usted sacrificios para esto!

Bien decía Frontaura mientras se daba colorete para mejorar su físico:

—Este es un país de ingratos empedernidos.

Son verdaderamente conmovedores los detalles referentes á la visita de los ministros. Desoyendo los consejos de la prudencia, Antonio y Paco abandonaron la corte, donde les sonreía el amor, para entregarse por entero á la caridad, desafiando los peligros todos.

Primer peligro, el viaje en tren especial; segundo,

la alimentación de casa de Lardhy; tercero la llegada al país infestado; cuarto, la distribución de socorros á los pobres. No queremos citar otros varios peligros que han podido correr los dos héroes, por no ofender su natural modestia. Baste decir que los murcianos se conmovieron al verles, y que más de un desgraciado, exclamó contemplando á D. Antonio:

—¡Dios mío! ¡Qué feo es el presidente del Consejo de ministros!

Cuando estas líneas lleguen á poder de mis lectores, ya habrá comenzado el debate político; pero el ministerio seguirá unido y compacto, que diría Valdósera.

Ya hemos perdido la esperanza de ver á Romero en clase de particular simple. El hombre que quiere dimitir á toda costa, hace el sacrificio de seguir reventándonos.

—Nada, nada; yo me quiero marchar á toda costa—dice cojiendo el sombrero y poniéndose el gabán.

Pero despues se enternece y acaba por sentarse en la poltrona y mandar que le traigan una copita de Jerez para no desmayarse.

Fernandez, el gobernador, ha dado también en decir que le pesa el bastón y que se retira. Sí; bueno es él para renunciar á los honores y preeminencias que le corresponden.

Algunas veces, á solas en su alcoba, piensa que llegará un día en que no será nada, ni siquiera joven seductor, y entonces le entran unos dolores de vientre, que parten los corazones.

Oliver le consuela con frases de guardia civil sensible, pero él se retuerce en el lecho dando alaridos y mordiéndose las sábanas con desesperación. Si algún día caen los conservadores—cosa que llevo á creer imposible—Fernandez buscará á Sagasta ó á Lopez Dominguez ó á... al que sea, y les pedirá con lágrimas en los ojos, que no le dejen en el arroyo por María Santísima.

¡Verse Fernandez sin bastón!... ¡Qué cosa tan horrible!

¡Y como le amamos todos!

Ya se ha inaugurado la estatua ecuestre del marqués del Duero, que falleció á manos de los amigos de Pidal.

El acto de la inauguración fué solemne, por varias razones, entre ellas por no haber asistido el ministro de Fomento ni ninguno de sus correligionarios.

Un alto funcionario de la actual situación decía conmovido:

—¡Oh! Hay que enaltecer la memoria de los héroes... El marqués era un valiente; aun me parece que le estoy viendo dirigir la batalla con ánimo sereno...

—¿Servía V. á sus órdenes?—le preguntaron.

—No; yo fui uno de los que le tiré.

Ahora por indicación de Pidal, Catalina, Menéndez Pelayo y otros justos, parece que se va á erigir una estatua á Gergon, distinguido defensor de la fé de nuestros mayores y gran partidario, en sus últimos tiempos, de la política que dirige D. Antonio.

Varios compañeros de Gergon, hoy empleados en Fomento, se han suscrito ya con cantidades de más ó menos importancia.

Cañete ha dado un duro y un artículo.

Por supuesto, todavía no tenemos cólera morbo-asiático *diseminado* y esto ya es faltar á la consideración que merece el gobierno.

Cólera no falta, pero no es del bueno, del que ha declarado oficial el ministro de la Gobernación. En

cambio, se padece cólera de tomates, de judías y de presión oficial.

Y sino, ahí están los comerciantes, que á pesar de haber cerrado las tiendas, á ver si contenían los efectos de la epidemia conservadora, siguen encolerizados.

Asmodeo, el revistero de salones, parece que ha tenido también el cólera; pero en razón á la edad del paciente, la enfermedad ha sido calificada de cólera infantil.

Como el que podría padecer mañana el Sr. Posada Herrera ó el general Serrano.

JUAN BALDUQUE.

HEROISMO.

ANTES DEL VIAJE.

—Ese Muro de mis pecados... Y no hay más remedio que ir, D. Antonio.

—Ya lo veo, Paco... Sin ese Mefistófeles de Sagasta...

—Lo cierto es que no sé lo que me pasa. Desde que ante el país y picado por el amor propio prometí ir á Murcia... creo que Murcia se ha venido á mí.

—¡Y yo que me iba á casar! ¡Figúrate lo interesante que estaré si me dá el cólera!

—Y hay que ir, D. Antonio.

—Ya lo veo, amigo Paco. Y lo que es yo, yo francamente, tengo miedo.

—Idem de lienzo. Pero yo por mi parte haré que me acompañen Felipe Ducacal y el pollo Sanabria... ¡Quién sabe si al verme con dos enfermedades me respetará el cólera!

—A mí con Ramon me basta.

—Llevaremos los víveres de Madrid, los desinfectantes de Madrid, el agua de Madrid, el vino...

—No, el vino de Jerez.

—Bueno, de Jerez, pero comprado en Madrid; la ropa de Madrid, el...

—Quedamos en que todo ha de ser de Madrid.

—Animo pues. Mañana saldremos. ¡Qué noche voy á pasar, Dios mío!

—Yo necesito vengarme... Voy á escribir unos versos. Adios, y no faltes.

—Descuida, aunque sea dando diente con diente he de ir.

EN EL VIAJE.

Se presentan en la estación dos caballeros muy pálidos, con cara de ensalada trasnochada. Detrás de ellos van Felipe y Sanabria.

El tren les está esperando con cinco ó seis mil duros de víveres y desinfectantes.

Los empleados tienen que subir á los coches á los dos caballeros pálidos. Tras ellos suben los dos acompañantes. Ramon no va, porque á él no se la da ningún chato.

Se sientan. La locomotora transformándose en país, pita. Parte el tren.

Los que le ven pasar oyen al mismo tiempo que el ruido de las ruedas dos castañeteos de dientes.

Son las dentaduras *rispities* del presidente del Consejo de ministros y del ministro de la Gobernación.

Segun va adelantando el tren se van encogiendo más nuestros dos héroes. A mitad del camino ya están hechos dos ovillos.

Felipe los quiere distraer y comienza á contar cuentos. ¡Pero para cuentos están ellos!

El pollo Sanabria se baila un poco, pero se cae sin querer encima de D. Paco.

—¡El cólera!—dice éste horrorizado.

—¿Dónde?—pregunta D. Antonio.

—Nada, que este se me ha caído encima y creí que era un bacillus.

Felipe.—¿D. Paco, hay jindama?

D. Paco.—Nada de eso; es que estaba distraído... Mira, Felipe, aquí no huele nada bien; dame un desinfectante.

—Tome V. estas rajitas de salchichón.

—¡Jamás!

D. Antonio.—¡Vengan! Puede ser que así se me quite el miedo.

Sanabria.—Yo creo que D. Antonio dice eso de miedo por broma.

D. Antonio.—Es claro! ya sabes que nosotros, los malagueños nos guasemos hasta de la misma muerte.

Felipe.—Desde aquí se ve Murcia.

D. Antonio, espantado.—¡Tan pronto!

D. Paco.—¡Ay!

Todos.—¿Qué es eso?

D. Paco.—¿Qué ha de ser? Murcia.

Felipe.—¡Animo! En este momento todos los coléricos tienen los ojos puestos sobre Vds.

D. Paco.—¡Gracias!

D. Antonio.—Yo no bajo.

Sanabria.—¿Y qué dirán las naciones extranjeras?

Felipe.—¿Qué dirá Alemania?

Sanabria.—¿Qué dirá Elisa?

D. Antonio.—Esa no es nación.

Lhardy.—Señores, que en la estación están ya las autoridades.

Los dos valientes.—Pues que estén; nosotros no bajamos.

Felipe y Sanabria empujan a los dos jefes del partido conservador y los hacen bajar.

Estos dos apreciables personajes se presentan envueltos en tapabocas llenos de ácido fénico.

—Señores ministros — dice el gobernador. — La población en masa y sus autoridades no pueden menos de...

D. Antonio.—Pocas palabras y un coche.

D. Paco.—Sí... sí... un co... co... che... y al pa... pa... pa...

Felipe.—¿Qué papa es esa?

D. Paco.—Al pa... palacio e... pis... pis...

Sanabria.—¿Se le ha perdido a V. un gato?

D. Paco.—Episcopal.

Se meten ministros y acompañantes en un coche y los llevan a casa del obispo.

Allí deliberan sobre si han de visitar coléricos ó no. Por último se resuelven disfrazar a Felipe de Cánovas y a Sanabria de Romero Robledo, y que vayan ellos.

Viene un peluquero, disfraza a los acompañantes, que salen a visitar por fuera las casas de los coléricos y a dar duros a la tropa. Los dos ministros se parapetan en la habitación durante veinte horas, sufriendo veinte cóleras. Vuelven los complacientes amigos y todos juntos toman el tren de regreso.

DESPUES DEL VIAJE.

En la estación de Madrid.

Aquilino.—¡Vivan los valientes!

Los húsares.—¡Vivan!

Aquilino.—¡Vivan los héroes de la caridad, la higiene y el desprendimiento!

D. Paco, asomando.—¡Gracias, amado pueblo!

Sanabria, a la portezuela.—¡Viva el Mónstruo!

Todos.—¡Viva!

Bajan los expedicionarios rodeados de todos sus secuaces. Allí son de ver los apretones de manos, los abrazos, las felicitaciones!

Los dos ministros, risueños, brincando de gozo, son acompañados hasta su casa en medio de las aclamaciones de todos aquellos bacillus virgulas del presupuesto.

En el ministerio, refieren todas las peripecias y peligros del viaje.

Todos se asombran, y más que todos el simpático mastodonte Herce, que no puede creer en tanto heroísmo.

Solos Felipe y Sanabria, engullendo los ricos manjares casi intactos de Lardhy, se sonríen con aire de compasión.

Sanabria.—¿Qué te parece ese par de chavós?

Felipe.—Y decir que ellos son ministros y yo solo soy empresario!.. ¡Maldita sea mi suerte!

LO QUE YO SIENTO

Siento no tener dinero,
y el no tenerlo es mi afán;
que sería un caballero
y soy un pelafustán.
Siento no tener tupé
y hablar con mucho jarabe

de aquello que yo no sé
y que tampoco V. sabe.
Siento no tener más calma
contra el continuo sufrir....
¡Conque, lector de mi alma,
ayúdeme V. a sentir!

Siento vestir descuidado,
y hablar sin ver si conviene,
y ser franco y confiado
con el primero que viene.
Siento tener que escuchar
al tonto que no me esquivo
y tenerme que tragar
muchas veces la saliva.
Siento no sentir dolor
ni placer en el vivir...
¡Conque, querido lector,
ayúdeme V. a sentir!

Siento ver más de un muchacho
que en política se crece
siendo todo un mamarracho,
pero que no lo parece.
Siento ver tanto bribón
hablar gordo y hablar alto
cuando según mi opinión,
debieran comer asfalto.
Siento no poder con calma
los palos distribuir....
¡Conque, lector de mi alma,
ayúdeme V. a sentir!

Siento en mis tribulaciones
los años irse y con ellos
dichas, ansias, ilusiones,
esperanzas y cabellos.
Siento no ser inmortal
y tener alma de hielo
para poder con el mal
luchar y arrojarlo al suelo.
Siento estar como yo estoy,
siento tener que sufrir....
¡Conque, lector, hoy por hoy,
ayúdeme V. a sentir!

Siento ver en este día,
y verlo muy amenudo,
sirviendo la hipocresía,
a la maldad por escudo.
Siento ver triunfante al necio
y la modestia humillada,
y ver caer el desprecio
sobre toda gente honrada.
Siento sentir lo que siento
y tenerlo que decir....
¡Conque, por este momento,
ayúdeme V. a sentir!

Y siento ver los escesos
de estos tiempos tan traidores
en que están los buenos, presos,
y sueltos los timadores.
Siento odio hacia los farsantes
que en España entran a saco
y colocan los tunantes
adoradores de Caco.
Siento, en fin... lo que no digo,
lo que no puedo decir....
¡Conque, carísimo amigo,
ayúdeme V. a sentir!

CONFLICTO EN EL TETENEÓ.

Pues señor, que el tiempo está metido en bofetadas. Estos días ha habido unas cuantas de cuello vuelto en cafés, teatros y paseos, y para que fuese el espectáculo completo, también las ha habido en el Teteneo.

D. J. Morera, pintor, como el D. Diego de Pastrana de Espronceda, que de Flandes había venido solo a vengar a su hermana, vino desde Madrid a vengar el siguiente disparo que le había dirigido Luis Carreras:

«¡Cómo! ¿El señor Morera que años atrás decía atoradoramente en el «Grecco», de Roma, delante de muchos artistas españoles y de mí, que se avergonzaba de ser catalán, y que le cargaba hasta la pared de enfrente pensar que había tenido la desgracia de nacer en Cataluña; ese señor tan furibondo contra la madre tierra que le dió el sér, ha enviado una mariña a la Exposición del Parque de Barcelona? Nos hemos restregado media docena de veces los ojos antes de creerlo; porque esperábamos de la ferocidad

» anti-catalanista del fulano lo que imponía la consecuencia. ¡Yal Cataluña será vergonzosa para madre del gran Morera, pero útil para comprarle a éste los cuadros, si los compra. ¡Yal ¡yal ahora lo comprendemos.»

Esto puede ser verdad... ó no puede ser verdad. Lo digo porque como mi amigo Luis es sonámbulo, es fácil que lo haya soñado.

Y cuidado que no quiero mal a mi amigo Luis, pero me revienta su ridícula vanidad. De todos los de *El Diluvio* es el único apreciado algo por los republicanos, pues en la célebre causa del *Toisón* prestó un verdadero servicio a los partidarios de la libertad.

Volviendo a nuestra historia, Morera llegó de Madrid, se plantó en el Ateneo, encontró a Luis y allí comenzaron a darse de cachetes. Morera hizo muy mal en atacar de una manera tan brusca al redactor de *El Diluvio*, y sobre todo en haber llevado a cabo la acción en una sociedad donde concurren personas formales y bien educadas. Hubiérale esperado en el portal y allí... Aunque no por eso deja el hecho de ser censurable.

Pasemos ahora al remitido de Carreras que publica *El Diluvio*.

En veinte años de periodista, dice que no le ha sucedido cosa semejante.

Pues, mire V., es extraño, porque escribe V. con más intención que si escribiera *El Fusilis*, y eso de relatar en un periódico formal conversaciones particulares, es un poco crudo. Aparte de que si fuera verdad lo que V. dice, el Sr. Morera no se hubiera indignado hasta el punto de hacer un viaje para verse con usted. De ser cierto, sería el primer catalán a quien oíríamos renegar de su patria.

Entre los párrafos del remitido encuentro uno que dice que no esperen de él (Luis) una de esas comedias llamadas «lances de honor.» No necesitaba V. decirlo. Eso prueba que tiene V. buen criterio y poco apetito. Demasiado sabe V. que estas cosas acaban en la fonda.

Pero ahora le pongo a V. un caso: figúrese que con la pluma agresiva que V. tiene insulta V. a un tísico y éste no puede andar a porrazos con V. porque V. se lo comería vivo. ¿Qué hacer? Los tribunales, me contestará el amigo Luis; pero eso no se le contesta a ningún periodista. Usted, como yo, como todos, sabemos, si nos proponemos, decir todo lo que queremos a un particular sin que haya motivo a denuncia. Ahora bien, ¿qué hace el tísico en este caso? ¿Tirarle a V. un tirito por detrás? Eso sería feo y un asesinato también. No queda más remedio, querido Carreras, que salir al campo del honor, que en Barcelona es el campo de la Bota, y allí ¡pim! ¡pam! dos tiros al aire, queda el tísico satisfecho y V. se va a casa tosiendo a los transeúntes.

Por lo demás, siento de veras el percance y no deseo que la cosa tenga ulteriores resultados, porque al fin y al cabo soy sensible y me apena que dos seres humanos anden a porrazos, cuando tan fácil les es ponerse como nuevos en los periódicos, para solaz y esparcimiento de los socios del Ateneo y del público imparcial.

Créame los Sres. Carreras y Morera, echen tierra al asunto porque los dos salen perjudicados, el uno como pintor y el otro como periodista. Por de pronto ya me pone Luis siete monoslabos seguidos, como puede verse en aquel párrafo final que dice:

«... donde pasó el verano, al fin del cual yo le vi en Roma...»

Esto sí que es triste... para la gramática.

Con que a darse las manos... y gracias por haberme ayudado a confeccionar esta columna de *El Fusilis*.

DIVERSIONES.

¡Bravo por D. Evaristo! Anoche debió debutar en el precioso *Teatro Lírico* la compañía italiana que dirige el señor Emanuel, con *Il Padrone della Ferriere*. Es una de las obras más humanas y más modernas. La lucha de la aristocracia de la sangre con la de la ciencia. Desde luego auguramos buenas entradas en las cinco funciones de tan excelente compañía, que nos volverá a visitar el otoño en el Teatro Principal. Y ya que estoy con las manos en la masa, he de felicitar al señor Arnús por las facilidades que da a los empresarios para hacernos admirar cosas buenas en Barcelona.—En el *Teatro Español* sigue cautivando Vico en cuantas obras toma parte.—En *Novedades* se han puesto *El Dominó azul*, *El Diablo en el Poder* y *La Marsellesa*. En todas se ha lucido la mejor compañía de zarzuela que tenemos en España. El final del primer acto de *La Marsellesa* estaba tan bien hecho, que nos levantaba de la butaca. Dirección del señor Soler, por supuesto.—En *Ribas* siguen la *Tubau*, *Catalina* y demás actores, conquistando merecidos laureles



Cánovas, cesante.



El debate político.



Pidal, cesante.



Romero Robledo, cesante.

Los guantes del cochero, *El guardián de la casa* y *El hombre de mundo*, han sido las obras puestas en escena. Se prepara *La Charra*, de D. Ceferino Palencia, nueva en Barcelona.—En el Tivoli, *La Diva* y mucha gente. Ya no la canta el público, con gran sentimiento de *El Diluvio* que quisiera ver los teatros convertidos en plazas de toros.—*El Circo de Alegria* se está portando. A la serie de debuts de la semana anterior, hay que agregar el de *Los Macaronis*, cinco artistas franceses que hacen cosas originales. La pieza que tocan con las cajas de macaronis puestos punta arriba, es muy bonita y el duo de los gatos muy gracioso. Se preparan nuevos debuts.—Voy a hablar de *El Buen Retiro* (¡déjenme ustedes tomar carrera!). Este excelente *Refugium peccatorum* de los malos cantantes, que

dirige con tanto desacierto mi amigo el señor Perelló, ha abandonado en brazos del destino a la pésima compañía de zarzuela que tenía. ¿Donde lucirá ahora sus formas la señora Salvador? Lo siento por mis ojos que se recreaban en ellas. Ahora vamos a tener ópera... y cólera. Yo creo que de ese teatro van a salir los primeros casos. Las Ravoglis van a ser contratadas, si Dios no lo remedia. ¡Es claro! ¡para Albareda son dos grandes artistas! ¡y qué ha de hacer Perelló sino ponerse a la altura como empresario del redactor de *El Diluvio* como crítico! Deseo que tengan un lleno cada noche. Para conseguirlo no tienen más que llevar al Sr. Fontrodona después de hacerle cenar primero.

TIRITOS.

Desde que Don Aquilino Hecce es director de Comunicaciones, me faltan más de la mitad de los periódicos satíricos que tienen establecido el cambio conmigo.

Donde ese hombre pone la mano...

En Madrid, en pleno día, ha sido apaleada una persona por dos sujetos que se marcharon después muy tranquilamente en un coche, sin que la policía se metiese con ellos.

Con este motivo dice mi querido amigo Felipe que ya me puedo ir consolando.

Si el apaleado fuera quien yo sé y ustedes no ignoran, daría por bien recibida mi paliza.

* * *

El clero de Gerona ha regalado una escribanía de plata al eminente (así dice la dedicatoria) escritor católico laico, D. Luis María Llauder.

Un consejo vamos a dar a este sietemesino de sacristía.

Que no ponga la escribanía al alcance de sus correccionarios.

* * *

En el Circo de Alegría hallaron dos caballeros una bolsa muy repleta de billetes y dinero. La recogió el director y anunció con buen acuerdo la pérdida en los periódicos, y no ha aparecido el dueño. En cambio ¡si serán listos! más de cuarenta sujetos se han presentado y reclaman la bolsa... que no perdieron, pues no saben dar las señas ni la cantidad que hay dentro. Y no es esto solamente, hay muchos que con anhelo van allí todas las noches para mirar por el suelo a ver si se ve otra bolsa que les saque de un aprieto. Pero ¡nada! Por ahora solo encuentran trapos viejos, ó colillas de cigarro, ó empujones ó denuestos.

* * *

Dice *El Correo Catalan* que la *Cofradía dels Tremendos* de Manresa disparará los días 4, 5 y 6 del corriente tronadas en dicha ciudad.

Ya necesitan ser tremendos para igualarse a Dios de esa manera.

Pero aquello no va a ser disparar tronadas, sino disparar tonterías.

* * *

Se ha publicado el número 63 del periódico *El Siglo*, que entre otros grabados contiene un retrato magnífico de Víctor Hugo y un precioso dibujo de Pellicer titulado «La procesión del Córpus.» En la parte literaria se ven trabajos con las acreditadas firmas de Lus-tonó, Aza, Taboada, Delgado, Pitarra y otros escritores.

Es cosa buena.

* * *

Se dice que el Sr. Romero Robledo no continuará en el ministerio porque piensa irse fuera de España. Es natural. El cólera puede desarrollarse en Madrid...

* * *

Anuncios de *El Diluvio*.

«Oficiales modistas que sepan su obligación, faltan.»

Pues si sabiendo su obligación faltan, que no la sepan y no falten.

«Se necesitan oficiales gorristas.»

Es decir, se necesitan gacettilleros del género femenino.

* * *

El gobierno francés, En este mismo mes, Ha prohibido de prisa y sin maraña Que entren en aquel suelo Las legumbres que vayan de la España Por evitar dolor y desconsuelo. Una duda en cuestión: ¿Es legumbre el melón? Porque entonces, Dios mío, En esta capital se armará un lío. Dada medida tal que es de importancia, ¿Cómo se irán a Francia Perelló, Tumbatrés y Francisquet Vallesi, Mascaró y hasta Cornet?

* * *

Tenemos entendido que nuestro amigo D. Alberto Llanas ha arreglado a la escena española con el título *El Conde del Rastro*, su bonita comedia *El marqués de Santa Lucía*.

Desearíamos verla representada.

* * *

En la parroquia de San Pablo ha sido robado un copon.

¡Profanación!
¡Oh, religión!
¡Qué devoción!
¿Quién fué el ladrón de ese copón?
¿Un mandilón?

* * *

¡Y yo que dije que el Sr. Coll y Pujol era un buen alcalde!

¡Vamos, cada día me convengo más de que no se puede alabar a nadie!

Ahora resulta, según leo en *La Vanguardia*, que por causa de este buen señor, Barcelona paga 200,000 duros más al año al gobierno.

Otro año más con un alcalde así, y nos la ponen por delante.

Y a propósito, señor Pujol, ¿a cuántos estamos de Francisquet.

* * *

En el Gran teatro del Liceo se dió el sábado y el domingo últimos el anunciado concierto, en el cual los alumnos del Conservatorio demostraron sus adelantos, siendo muy aplaudidos por la numerosa y lucida concurrencia que asistió a dicho acto.

* * *

El Banco Ibérico sigue portándose.

Acaba de morir un pobre cobrador llamado Francisco Casas, que contrajo una enfermedad pulmonar efecto de la emoción que recibió al verse acusado en 1882 por los célebres directores de ese Banco de haber robado 80,000 duros una vez que fué a cobrarlos y tardó algo en llevarlos, efecto de los contratiempos que tuvo para el cobro.

Esto nos dicen los empleados que sostienen un pleito con el citado Banco de descrédito.

* * *

Martos se ha vuelto a hacer republicano.

¡Por el amor de Dios, que no se haga posibilista!
¡Estamos tan bien y tan tranquilos!

* * *

Por el correo interior me han remitido un periódico titulado *Album de poesías festivas*.

En la primera página se ve el retrato de Fortuny con estos versos al pie:

«¡Con tu paleta y pincel
dabas al arte belleza...
la muerte... dolo y tristezas!!»

Pues bien. Eso ya no es ser festivo; eso es ser criminal.

Siento no conocer al autor de aquellos renglones para publicar su retrato y debajo:

¡Con tu melón y tu aquel
al pesebre de cabeza...
comida... paja y tristezas!!

Que al menos estaría más en carácter.
¡Ay, qué dolo!

* * *

Ha sido condenado a cadena perpétua un capitán de guerrillas que fusiló a un cabecilla carlista.

¡Bien hecho!

Si en vez de fusilarle le hubiera tratado a cuerpo de rey, no se vería ahora en estos apuros y acaso Pidal le hubiera ascendido.

Ahora se convencerá ese capitán de que los conservadores no son más que carlistas vergonzantes.

Por eso, si volviese otra vez la guerra civil, habría que empezar por los conservadores. Muerta la causa, muerto el efecto; muerto el perro se acabó la rabia.

ANUNCIOS.

¡Armas, Armas, Armas!

GRAN ARMERIA

DE LA

VIUDA DE DOMINGO COSTAS

9.—Conde del Asalto.—9

¿Dónde hay cosa más barata?

¡Por seis duros, qué bastones

con ricas incrustaciones

en el puño de oro y plata!

El que los llega a comprar

no se puede desprender

de alhaja de tal valer

y bastón tan singular.

CONTRA el cólera conservador no hay mejor preservativo que las hermosas escobas liberales manejadas por brazos robustos. En 1854 y 1868 dieron excelentes resultados. Se las recomendamos al público paciente.

MALAS DIGESTIONES

(DOLOR DE COR)

GASTRALGIA—(COR AGRE)

Los españoles de estómago delicado que no puedan digerir este gobierno tan pesado que tenemos, pueden tener la seguridad de encontrar un alivio.... muriéndose.

SASTRERIA CATÓLICA

(CALLE DE LA TAPINERIA)

Se arreglan Cremos, se remiendan Padre nuestros, se cortan Salves, se pegan Letanías.

MAGNÍFICA ESTAMPA

(DE LA HEREJIA)

Se vende una fotografía del amigo W. L. (canónigo cesante, por haber perdido la canongía.)

BODAS

Próximamente a celebrarse las de las honradas masas con los honrados conservadores.

AL LEON ESPAÑOL

¡¡BRUUUUUUUM!!

Y se rien de él hasta los marroquines.

La verdad sobre el cólera

En todas partes, menos en el ministerio de la Gobernación.

VIAGE AL INTERIOR DE MURCIA

NO VERIFICADO.

Por Mr. Antoine Canovés du Chateau et Mr. François Romeró Robledo.

Se reparte en todas las estaciones de carro-ferril que no visitaron.

AGUAS para los niños escrofulosos.

¡Al disparate permanente!

Hé aquí el anuncio que copiamos de un periódico:

«NO MAS RATAS NI RATERAS

Cólera, tifus, viruela, etc., etc., se combaten por medio del insecticida fulminante.

Los célebres doctores, Esculapio, Homero, Pitágoras, Hipócrates, Celso y otros hombres célebres lo recomiendan como desinfectante seguro é insecticida. Destruye las pulgas, chinches, piojos, escarabajos, moscas, hormigas, mosquitos, polillas, mitos, tiñas, bales, pulgones, orugas, gorgojos, etc., etc. con admirable rapidez. Con igual celeridad que los visibles destruye los insectos microscópicos provenientes de enfermedades en las personas, animales y plantas.»

En estos tiempos conservadores todos los criminales andan sueltos.

En nombre de Homero, Pitágoras, Hipócrates y Celso, pedimos el cadalso para el autor de tanta barbaridad.

¡Un ejemplar castigo!

¡A la guillotina! ¡A la guillotina!

MOZO, un bok de Babiera!

NUEVA CONQUISTA

DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO

Con 100,000 duros se cura la pobreza.

No de la sangre, entendámonos.

¡Ojo, nuevos concejales, ojo!

Ojo con los señores Batllori, Pelfort y demás conservadores.

Manuel Becerra, Utor y Fernandez y Codorniu.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.